

# Conversación con Andrés Rábago el roto



por Rubén García

**N**i humorista —término con el que personalmente no se identifica al haber quedado inutilizado por exceso de uso—, ni dibujante editorial —cuando este trabajo está asociado al servicio de la redacción para reflejar la opinión del periódico— se reconoce sólo como un dibujante que practica la sátira, dibujante de sátira, de forma íntima ligada a la libertad tanto en su concepto como en su ejercicio. Sátira y libertad conforman las bases de su trabajo y de su propia proyección y significado social, a través de un protagonismo que ha conducido —desde la óptica de los especialistas—, a vincularlo a una antigua tradición que incluye artistas como **Goya y Daumier o Grosz y Solana**.



**nombre**

Andrés Rábago García

**pseudónimos**

OPS, Jonás y El Roto

**fecha/lugar de nacimiento**

Madrid, 1947

**profesión**

Pintor —obra expuesta en museos de Madrid, Sabiñánigo (Huesca) y en la Diputación de Sevilla—, ilustrador —Diario 16, El País, El Periódico de Cataluña, Cambio 16, El jueves— y escenógrafo de teatro.

**publicaciones**

"Bestiario" (1989); "El Fogonero del Titanic" (1999), "Pabellón de azogue" (2001), "El libro de los desórdenes" (2004).

**premios**

1990, Premio Nacional de Ilustración; 1997, Premio Gato Perich y 1er Premio al mejor diseño periodístico Society for News Design (USA); 1999, 1er Premio de dibujo en prensa Courier Internacional (Francia) y 2000 el Award of Excellence Best of Newspaper Design (USA).



Sus ilustraciones son instrumentos para ahondar en el debate social frente a este mundo loco en que vivimos, y que describe en su obra.

Día triste. Lluve y tengo que molestar a Andrés Rábago que, por cuestiones de coincidencia geográfica tiene la amabilidad de atenderme. Dificilmente catalogable, su humor calmo y reflexivo, serio y minucioso, hace que, aun entrando telefónicamente en el estudio de un pintor se ejerza una presión poco adecuada; es maniatar el acto creador. El proceso creativo y mediático de una revista nos exige a veces importunar a personas que no lo desean, que basan su trabajo en justamente lo contrario, en el silencio de su obra; y lo que para nosotros es una mera nota que llenará 2 o 3 páginas... para el entrevistado es toda una vida. Entrevistar a un pintor es como hacer bailar a una soprano.

Pero siempre hay formas de acceder al conocimiento, de establecer un diálogo intenso y, en este caso, apasionado y respetuoso por intentar entender un poco más la obra de este autor, o de estos autores si nos atenemos a los heterónimos que pueblan el espacio mental y físico de ANDRÉS RÁBAGO, transformado en OPS, en JONÁS y en EL ROTO.

Así que este poblador de imágenes y desconsuelo se deja seducir y a pesar de que ha cerrado ya todos sus compromisos editoriales con motivo de la presentación de su obra "El libro de los desórdenes", acepta dulcemente mis palabras y mi propio desconsuelo, el del que sabe que está molestando. Sigue lloviendo y sin dejar su paleta de entre las manos EL ROTO me anima a que le entreviste. ¡Bueno! Empezamos por la última pregunta... (continúa en la página siguiente).

**RG.** Aunque su taller lo tiene en Madrid, pasa largas temporadas en Valle de Cabuérniga, entre brumas y prados verdes ¿consigue pintar allí?

**EL ROTO** ¡Bueno es difícil; el entorno es tan especial que me dedico más a contemplar, a vivir y disfrutar del paisaje, de la gente y la familia.

**RG.** Pero su mundo particular tiene otras complicaciones... ¿se llevan bien OPS, El Roto y Andrés Rábago?

**EL ROTO** ¡Sí, no hay ningún problema, no son más que formas paralelas de expresión. Con OPS desarrollé mi expresión gráfica y, para El Roto, el texto es básico, me ayuda a decir muchas más cosas..

**RG.** Es usted muy contundente en todo lo que dice y escribe, pero... ¿cómo logra que su poesía, visual y escrita, “no arroje pérdidas”?

**EL ROTO.** Bueno, creo que la cultura como mercancía no funciona; ¡es necesario separar lo que llena nuestra cabeza de lo que llena nuestro bolsillo! Mi trabajo es crear y para todo lo demás ya están los marchantes, galeristas... que se llevan el 50%, en el mejor de los casos.

**RG.** Su obra es humana, está influida por el *underground*, Daumier, y se me ocurre otra más castiza, ¿Gutiérrez Solana?, ¿Goya?

**EL ROTO.** Sí, estoy de acuerdo... Goya no mucho, pero sí Solana, sus máscaras, sus rostros indefinidos. En mis retratos no hay definición clara, son personajes intem-

porales, con los rasgos justos. Y en general en todas mis viñetas intento que haya lo justo, las líneas justas para que llegue claro el mensaje; en los grabados de Goya, sin embargo, existe mucha más definición de rasgos, y ese estilo ya no me interesa tanto para mi trabajo.

Prefiero la emotividad y expresión de Münch, por ejemplo, me parece más real.

**RG.** ¿Su visión gráfica es, por tanto, trágica, de rostros deshumanizados?

**EL ROTO.** Intento mostrar rasgos generales, hay estereotipos, personajes que con unas líneas ya quedan definidos. El texto ayuda al dibujo, y a veces incluso es más importante a la hora de hablar de algún acontecimiento reciente; tenemos muchos complejos sociales.

**RG.** ¿Cómo le afecta esta época que habitamos? Usted que vivió y sufrió un tiempo en que pensar era un crimen, ¿cree que era mejor antes?

**EL ROTO.** No, antes todo era peor, mucho peor. Hoy tenemos libertad. Aquella fue una época que por suerte ya pasó, que no tuvo nada de bueno. Y nos despedimos. A pesar de tanta aparente tristeza, El Roto abunda en humanidad y optimismo, y quizá ese

sea su mayor mensaje: saber lo malo para acceder a lo bueno; conocer lo triste para acceder a la alegría y a la felicidad. Aunque siempre vuelve al Norte, confiesa que le afectan la bruma y tanta lluvia y nos recomienda, simplemente, que busquemos sol y alegría.

